



**JORGE EDUARDO EIELSON
1924-2006**

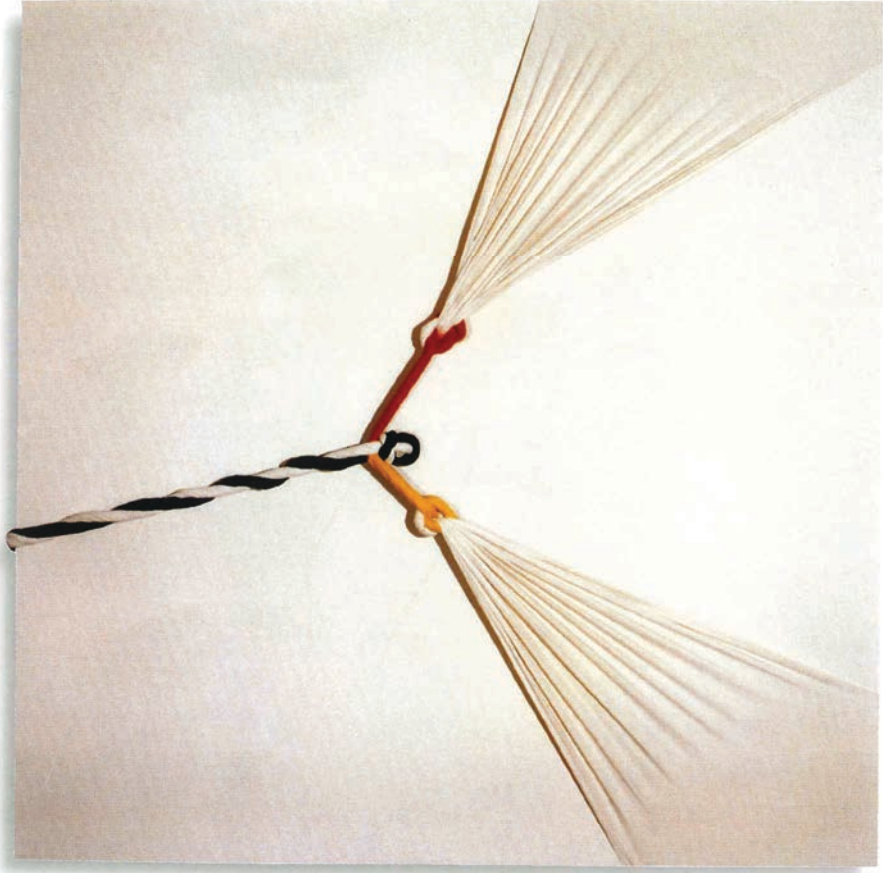
Su pintura está sutilmente inspirada en las telas y quipus prehispánicos que le interesaron desde joven y, asimismo, en las artes y creencias de los pueblos primitivos a los que estudió con devoción en sus años europeos. Los «nudos» que recorren sus telas, dibujos y objetos, no son sin embargo reconstrucciones arqueológicas, pastiches, sino variaciones, a partir de unas formas provenientes de una cultura ancestral, que a Eielson le permitían ejercitar su imaginación y volcar una sensibilidad singular en la que se fundían su recóndito misticismo, su vasta versación en disciplinas y materias disímiles y su pasión por la belleza. Nunca se aburrió y con su existencia probó que era cierto aquel título que eligió para uno de sus libros: «vivir es una obra maestra».

MARIO VARGAS LLOSA



ÍNDICE

ANTONIO GAMONEDA	5
CANDELARIO OBESO	
Introducción de Eleonora Melani	11
EDUARDO HURTADO	25
JORGE EDUARDO EIELSON	
<i>Nudos</i>	35
SERGÉI ESENIN	
Traducción y prólogo de Jorge Bustamante	45
RAFAEL COURTOISIE	63
ROSSELLA DI PAOLO	67





ANTONIO GAMONEDA

UN EQUÍVOCO

Amo mi cuerpo, sus vértebras hendidas
por aceros vivos, sus cartílagos
abrasados, mi corazón ligeramente húmedo
y mis cabellos enloquecidos
en tus manos. También
amo mi sangre atravesada por gemidos.

Amo la calcificación y la melancolía
arterial, y la pasión del hígado
hirviendo en el pasado, y las escamas
de mis párpados fríos.

Amo el estambre celular, las heces
blancas al fin, el orificio
de la infelicidad, las médulas
de la tristeza, los anillos
de la vejez y las sustancias
de la tiniebla intestinal. Amo los círculos

grasientos del dolor y las raíces
de los tumores lívidos.

Amo este cuerpo incomprensible
y su miseria clínica.

El olvido
disuelve la materia pensativa
ante los grandes vidrios
de la mentira. Aquí
no van a quedar residuos.

No hay causa en mí. En mí no hay
más que imposibilidad y
un extraño extravío:
ir de la inexistencia a
la inexistencia.

Es
un sueño; un sueño vacío.

Pero sucede. Yo amo
todo cuanto he creído
viviente en mí. Amé las manos
grandes de mi madre y
aquel vértigo antiguo
de sus ojos y aquel
cansancio lleno de luz
y de frío.

Yo desprecio
la eternidad. He vivido
y no sé por qué. Ahora
he de amar mi propia muerte
y no sé morir. Qué equívoco.

JORGE

Hubo un tiempo en que tus párpados se cerraban sobre mis ojos.
Vi a tu pobreza ocultarse en el hígado:
la multitud de los viernes alcohólicos
y las tinieblas maternas.

Tú

¿ardes aún?

Pronto vamos a reunirnos y a ignorarnos. No
vas a pesar en mi corazón.

Son las ventajas de la eternidad vacía:
vamos a reunirnos y a ignorarnos.

Tú

no vas a pesar en mi corazón.

SUCESOS

Cuando del corazón surge el grito amarillo
grandes sargas se extienden sobre rostros amados.
Me dicen que ya es tarde y que el pastor de sombras
es ahora obediente a manos invisibles.

En nosotros ha entrado una serpiente ciega.
Ya nadie ama ni sonrío.

Un huracán de signos avanza inútilmente.
Las últimas mentiras se disfrazan de invierno.
Alguien entra a la fosa de los números,
alguien está anudando las cuerdas del olvido.

Los hay que cantan lívidos al borde del suicidio
y los más silenciosos copulan sin esperanza.

Un paso más allá todo es inexistencia,
todo se explica en el no ser.

Ya veo

la turba incandescente. Van a venir muy pronto
los reptiles del llanto.

Alguien gime cercado por la púrpura.
Alguien abre despacio la mirada sabiendo
que en su córnea se esconden las cifras terminales
y que su pensamiento no es más que una sustancia que precede a la muerte.

Cunden fétidas rosas; sus pétalos cansados
descienden a tus manos. Silenciosas, se acercan
las madres que no olvidan.

Frutos enloquecidos
se unen a los restos desprendidos del fósforo
y a las últimas sílabas, a las incomprensibles.

En la hora imposible despertará el durmiente;
como un cuchillo negro te mirarán sus ojos.
Vas a quedarte solo. Tu cuerpo tendrá frío
desnudo para siempre, desnudo hasta los huesos.

Acepta tu extravío, entrégate a la luz:
la luz es el comienzo de la causa invisible.

VOLÚMENES

8

De las moreras abrasadas por el frío, las visitadas por serpientes ciegas,
de los grandes manzanos en cuyos frutos se alimentan pájaros temibles
y de los pinares inmóviles
surge la musculatura de las cuencas inversas,
surgen el bañista indeciso sobre el hermano amortajado en su propia luz
y el monstruo arrodillado ante sí mismo.

Surgen el creador de abismos, el que persigue ancianos y en sus venas hierve
la misericordia,
el que piensa su blancura y la tristeza de sus genitales,
el andariego y su animal herido,
y el gran insomne atormentado por la geometría.

Tú, entretanto, sueñas en el interior del bronce,
amas el resplandor de los cuchillos en las arterias vegetales,
creas al mismo tiempo la oscuridad y la luz
y conduces relámpagos a la inmovilidad. En ti
la materia descansa.

(Amancio)

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931) reside en León desde 1934. En esta ciudad dirigió, desde 1979 a 1991, la Fundación Sierra-Pambley, vinculada en su origen a la Institución Libre de Enseñanza.

Es Doctor Honoris Causa por la Universidad de León. En 1985 recibió el Premio Castilla y León por el conjunto de su escritura y en 2006 el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Premio Cervantes.

*De carácter poético o en torno a la poesía, ha publicado los siguientes libros: **Su-blevación inmóvil** (1960), **Descripción de la mentira** (1977), **León de la mirada** (1979), **Blues castellano** (1982), **Lápidas** (1987), **Edad** (1987, Premio Nacional de Literatura, 1988), **Libro del frío** (1992), **Mortal, 1936** (en colaboración con Juan Barjola, 1994), **El vigilante de la nieve** (1995), **Libro de los venenos** (1995), **El cuerpo de los símbolos** (1997), **¿Tú?** (en colaboración con Antoni Tàpies, 1999), **Arden las pérdidas** (2003), **Reescritura** (2004), **Cecilia** (2004). Toda su poesía está reunida en **Esta luz** (Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2004).*

***Un armario lleno de sombra** (Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2009) recoge sus recuerdos de infancia.*

*Recientemente ha publicado una singular antología de Federico García Lorca, bajo el título de **Escondida luz** (Biblioteca Sibila-Fundación BBVA, Sevilla, 2010).*





CANDELARIO OBESO

INTRODUCCIÓN DE ELEONORA MELANI

Candelario Obeso es un poeta fundamental no sólo para el acervo cultural de Colombia, sino también por el controvertido título de precursor de la poesía negrista. Nació en Mompo en 1849. Hijo natural del hacendado Eugenio María Obeso, abogado liberal –quien se ocupó de su educación–, y de la lavandera negra María de la Cruz Hernández, vivió durante los años en que se pusieron en práctica las leyes abolicionistas. De hecho, la esclavitud se dio por concluida en 1852, pero fue sólo la firma de un documento, ya que los españoles siguieron por mucho tiempo perpetuando la costumbre europea. El poder estuvo en manos de los criollos y el gobierno se concentró en Bogotá. Parecía que las regiones de los alrededores no tenían ningún valor y que el corazón del nuevo estado latinoamericano estaba en el centro del territorio. A medida que uno se acercaba a la costa (atlántica y pacífica) aumentaba el número de ex esclavos africanos que se habían ido hacia las zonas periféricas, para reconstruir su vida lejos de los sitios donde habían sufrido la violencia esclavista. De modo que el territorio de Colombia parecía estar dividido en dos: el centro donde vivían los que tenían el poder (los blancos) y las afueras donde se encontraban las etnias que no podían ascender a altos cargos. Sus condiciones socio-económicas siguieron siendo las mismas del período del colonialismo, aunque se había llegado a la independencia y muchos africanos participaron en el proceso de liberación del país.

El Magdalena era la región donde vivían muchos ex esclavos a lo largo de las riberas del gran río y tragados por las profundas e infinitas selvas que les daban el

sustento. El panorama literario de estos años no contemplaba obras de autores negros o indios, sino sólo de escritores de origen europeo y de cultura europea, que no tomaban en cuenta a los indígenas o africanos, considerados inferiores.

El primer escritor colombiano que con su literatura se salió de las filas europeístas fue precisamente Candelario Obeso. En 1871 publicó *La familia Pygmalión* (que suscribió con el pseudónimo Publio Chapelet), cuentos semi-históricos y colaboró con algunas revistas literarias de Bogotá. Luego empezó a utilizar su verdadero nombre y en los 70 salieron dos colecciones poéticas: *El arroyuelo* y *Lectura para ti*. A final de 1876, Obeso participó en la guerra civil entre los conservadores de la región del Cauca y los liberales, opuestos por la elección del candidato a la presidencia. El poeta obtuvo el grado de sargento.

En 1877 salió su obra mayor: *Cantos populares de mi tierra* y al año siguiente tradujo al español un tratado de León de Sagher, *Nociones de táctica, infantería, caballería y artillería*. Se casó con Zenaida; con la que tuvo hijos que murieron poco después de nacer. En estas dolorosas circunstancias publicó *Tumbas de niños* y en 1880 la sátira teatral *Secundino*, el zapatero. Tras un año en Francia como cónsul, volvió a Colombia y, en 1882, publicó *Lucha de la vida*, un diálogo en el que aparece la antigua contraposición bien/mal, deseo/satisfacción. En 1884 se hirió el tórax pero nunca se supo si fue un accidente durante la operación de limpieza de un arma o si fue suicidio, según sostuvo Juan de Dios Uribe, considerando la tragedia y la amargura de la vida de Obeso. Pensó que el poeta quiso quitarse la vida porque no podía seguir viviendo de tal manera.

Su obra mayor, *Cantos populares de mi tierra* (1877), fue corregida muchas veces antes de salir su versión definitiva y se destacó por su ortografía fonética, que reproducía el habla del pueblo africano de Colombia, con las palabras alteradas ortográficamente. Obeso dio importancia a la transcripción fonética del habla costeña, tanto que se podría esbozar un vocabulario de normas que se encuentran en la escritura de muchas palabras. De todas formas estos textos resultaron incomprensibles para los lectores. Los protagonistas de las poesías son los africanos de la costa colombiana, descritos con dignidad tanto en sus trabajos cotidianos como en el ocio. Obeso, a pesar de su origen humilde, era un hombre muy erudito, que siempre cultivó el amor hacia las letras y al comienzo de los años ochenta publicó libros didácticos sobre el aprendizaje del italiano, inglés y francés; pero tuvo que luchar contra dos estereotipos: el de clase y el de raza. Era un africano pobre, así que el desprecio de la sociedad criolla que relegaba a los miserables en el fondo de la escala social, se fortaleció cuando se consideró su procedencia africana.

Muchos estudiosos lo consideran el precursor de la poesía negrista; de hecho

Obeso publicó su obra antes que los autores de la corriente negrista de 1926. Los autores de los años 30 del siglo XX, como Nicolás Guillén, Aimé Césaire y Luis Palés Matos, entraron en contacto con el ambiente parisino y las vanguardias europeas. Eran importantes voces poéticas que escribieron dentro de un contexto literario institucionalizado. En cambio Obeso estaba solo y su obra fue aislada, fue la primera. Se puede afirmar que Obeso adelantó la poesía negrista del siglo XX y preparó el terreno para el análisis del negro en el Caribe del nuevo siglo. Su obra exalta la etnia africana no sólo con un habla espuria, sino también con imágenes poéticas a menudo cargadas de dulzura, rabia y ternura. En ella no hay ni la alegría ni el color de Nicolás Guillén, que celebra una fiesta del negro, con brindis colectivos y sensualidad (como en la famosa *Rumbera*). En Obeso tampoco existe el sentido de decadencia y de muerte de la Martinica de Césaire. En fin, es diferente también de Palés Matos y de sus huidas imaginarias.

La temática más destacada en *Cantos populares de mi tierra* es el amor, representado en su esencia poliédrica: el amor por la mujer, la familia, la madre y la tierra. Los *Cantos* no se pueden considerar una obra autobiográfica porque no describen la vida del autor, pero se puede decir que mucha de la personalidad del poeta aparece en ellos.

Quizá el poema más significativo de los *Cantos* sea «*La canción der boga ausente*», en que Obeso muestra al boga y su dolor. Los bogas eran los que trabajaban en los ríos, en este caso en el Magdalena, para llevar mercancías y gente de una ribera a otra, a menudo por muchos kilómetros. Vivían aislados de las ciudades, ejerciendo un trabajo repetitivo y cansado, que los obligaba, a veces, a quedarse lejos de su *propria* casa y a no poder gozar de la familia y de la intimidad.

La lengua que Obeso utiliza en los *Cantos* es la fiel reproducción del habla de los afrocolombianos que vivían en Mompox, sobre todo de las clases más bajas, los bogas, los montaraces y las personas que trabajan la tierra. Él hizo que la lengua del negro adquiriera propiedades poéticas y alcanzara el nivel literario del español. Los fenómenos que se encuentran con frecuencia en el corpus de los *Cantos* son: fluctuación vocálica (maleficio<malificio, sacrificio<sacreficio), diptongos (tratamiento<trataimiento, atractivos<atraictivos), aféresis (estaba<taba, estuve<tuve), apócope (colorada<colorá, morada<morá), aspiraciones (pes-car<pejca, suspírará<supjpirará) y aspiración del glótico "h" al comienzo de la palabra, con cambio a la consonante fricativa sorda velar /j/ (huya<juiga, hacer<jacé).

A nivel léxico podemos encontrar los resultados de la mezcla entre palabras africanas y americanas y palabras coloquiales. Es un encuentro entre el español, los africanismos, los indigenismos, pero sin llegar al exotismo.

También la música es un aspecto importante: Obeso logró llegar a armonías internas, aunque sin el sonido de los tambores de las poesías negristas, ni jitanjáforas, ni aliteraciones. Por ejemplo, en la «Canción der boga ausente», el ritmo está marcado por palabras acentuadas en la última sílaba. Se produce una repetición y no un movimiento variable, sino sólo insistente. Este ritmo restituye la idea de la monotonía del trabajo del boga. Es una música sutil, no de fiesta como será en Nicolás Guillén. En los *Cantos* a menudo encontramos especificaciones del tipo de composición: baladas, serenatas, cumbia...

Podemos concluir afirmando que Obeso fue el vate de la poesía negrista, que vio a los negros desde una perspectiva nueva, diferente. Redescubrió la esencia humana en sus orígenes, en la pobreza y mostró al negro como un hombre común. Sus cantos son un documento humanitario de finales del siglo XIX, que adelantaron la negritud. Esta obra merece un reconocimiento más consistente de lo que, hasta ahora, le ha sido atribuido.

Por esto, *Palimpsesto* publica ocho de los dieciséis poemas que componen *Cantos populares de mi tierra*.



Candelario Obeso

CANTOS POPULARES DE MI TIERRA

ADVERTENCIA DEL AUTOR

La *r* inicial tiene el sonido suave de la *n* inicial en las voces en que reemplaza a la *d*.

El sonido *c* es fuerte en las dicciones como éstas: *libectá, ficmeza*.

El de la articulación *j* cuando suple a la *s* es por extremo breve y un tanto cuanto oscuro.

E vale como *ej* (es) y muchas veces *re* (de), especialmente en las palabras compuestas (lengua-e-vaca), y cuando así lo requiere la elegancia de la frase o la estructura del verso.

Er (se pronuncia *eér*) es equivalencia de *der* (del) y se aleja de *er* (el) tanto cuanto entre sí se alejan cantidades opuestas.

Para establecer esta diferencia en lo escrito marco este signo sobre aquella voz, así: *ér*.

Que *er* vale tanto como *der*, no puede revocarse duda. Esta copla popular trillada en la Costa es prueba incontrovertible:

*Rurce ej er agua der má
y muy amacga la ér río,
tú ere ficme y yo icotante,
tú ere tuya y yo soy mío.*

Nótese por último esta especialidad de la concordancia: “lo s’ojo míos”, procedencia de la imperfecta y escasa pronunciación de la *s*.

Tenidas en cuenta estas ligeras indicaciones la lectura se hará sencilla además, y lo mismo acaecerá respecto a la comprensión literal del sentido de cada verso, porque son contados los provincialismos exclusivamente peculiares al estilo vulgar de la Costa. En orden a la inteligencia metafórica y esencialmente poética, entra por mucho en ello el gusto y conocimiento de las costumbres de aquellas poblaciones.

Dicho lo cual se me ha ocurrido esta breve observación: en la poesía popular hay y hubo siempre, sin las ventajas filosóficas, una sobra copiosa de delicado sentimiento, y mucha inapreciable joya de imágenes bellísimas. Así, tengo para mí que es sólo cultivándola con el esmero requerido como alcanzan las naciones a fundar su verdadera positiva literatura, tal lo comprueba el conocimiento de la Historia.

Ojalá, pues, que de hoy más, trabajen sobre este propósito en la medida y el modo conducentes a un pueblo civilizado, los jóvenes amantes del progreso del país, y de esta suerte pronto se calmará el furor de imitación, tan triste, que tanto ha retrasado el ensanche de las letras hispanoamericanas.

LO PALOMOS

(Balada)

Al señor Rafael Pombo

Siendo probe alimales lo palomos,
a la gente a sé gente noj enseñan;
e su condúta la mejó cactilla,
hay en sus moros efertiva cencia.

Nacen los ros sobre la mimas pajas;
y allí se etán hata en repué que vuelan;
maj asina chiquitos, entre er nío
se rán caló, entre juntos, y se besan.

Luego que tienen plumas suficiente
pa anderegueá volando po-onde quiera
guto rá veclos arrullacse amante
sobre lo palos o la vecde yecba...

Guto ra er vé lo afanes der palomo
si otro palomo pora allí se acecca...
Ér eponja er pejcuezo y la colita,
¡y ra arrullando murtitú re güerta!

Eto a los' ojo re ella loj etraños
é re cariño la efertiva muetra...
En eta clase re alimales nunca
no ra un visaje re macdá la jembra.

Ya etá con güevo la paloma... Entonce
maravilla re junto la recencia,
¡la pajita y la s'hoja pa la casa
la carga ér y la compone ella...!

Allí lo ve amorosos la mañana,
tamién allí la noche loj encuentra,
ambos a ros calientan su güevitos,
¡ambos, en siendo sere, lo alimentan!

Siendo probe alimales lo palomos

se aprende en ello má que en la j'Ecuela.
¡Yo, poc lo meno, en su cocto libro
eturio re la vida la maneras...!

LA OBERIENCIA FILIÁ

(Cuento a mi mae)

Al señor doctor Florentino Vesga

«-Me ha richo uté que juiga re los hombre
y yo les he juioo;
solo a la vece cuando er só se junde
convecso con Rogelio en er camino».

«-¿Sí?... ¿qué te rice?» «-Que me quiere mucho;
yo naitica le rigo»;
«-¿y luego?... » «-Luego un apretón re mano
O me ra en er cachete argún besito...».

«-Ejtá güeno... ¡Junjú!... ¿Con que to eso
te jace ese lambío¹?...
A pajareá² no güerva j'a la roza
pocque tás, m'hija e mi arma, en un peligro.

¡Fué asina siempre er hombre!... Re panela
se juntan er jocico
y a la pendeja como tú la engañan
pa llevala mansita ar precipicio».

«-¡Mamá... varay... no embrome... Ese muchacho
tiene su labio limpio!...
Y si viene en mi junta me arza en peso
cuando muy barrialoso tá er camino».

1. *Lambío*: presumido.

2. *Pajareá*: cuidar las «rozas» o cultivos.

«-Esa son su artimaña... Re muchacha
me sucerió lo mimo...
Echa a tu fló, m'hijita, cuatro ñuro
y no olvide jamá lo que te he richo...».

Ar otro ría muy poc la mañana
jizo la chica un lío...
Er só muy lejo la topó sin flore
entre lo tierno brazos der peligro...

En ninguna ocasión consejo e viejas
má que en eta han servío...
¡Cuando pica er amó lo pecho joven
se acaba la oberiencia re lo s'hijo!...

CANCIÓN DER BOGA AUSENTE

A los señores Rufino Cuervo y Miguel Antonio Caro

Qué trite que etá la noche,
la noche qué trite etá;
no hay en er cielo una etrella.
¡Remá, remá!

La negra re mi arma mía,
mientras yo brego en la má,
bañao en suró por ella,
¿qué haré? ¿Qué haré?

Tar vé por su zambo amao
doriente sujpirará,
o tar vé ni me recuerda...
¡Llorá! ¡Llorá!

La jembras son como toro
lo r'eta tierra ejgraciá;
¡con acte se saca er peje
der má, der má!...

Con acte se abranda er jierro,
se roma la mapaná...
¿Cojtante y ficme? ¡laj pena!
No hay má, no hay má...

Qué ejcura que etá la noche,
la noche qué ejcura etá;
asina ejcura é la ausencia
¡Bogá, bogá!

CUENTO A MI EJPOSA

(Dolora)

A mi distinguido amigo señor Pedro Londoño

«–Negra re mi vira:
¿a ronde va?
Quérate en mi rancho
No te queje má;

mira que me aflige
tu infelicitá...
¡Oye mij arrullo,
palomita amá!»

«–¡Mi palomo mío
lo pecdí ya!
Reja que lamente
sucte tan fatá;

no te ré cuirao
Mi infelicitá;
vecme no reseo
re ninguno amá ...»

Eto lo recía
en noche pasá

a un mozo der pueblo
ciecta ejconsolá...

Má a la pocas güerta,
a poquito e ná
¡tuvo ciecta cosa
como un sapo e hinchá!

Si ponemo en agua
un granito e sá
¡pronto se risuecve
con facilitar!

Nunca en la mujeres
fué efertivo ná;
¡toro en ella ej humo,
toro farserá...!

CANTO REL MONTARÁ

A mi amigo el señor doctor José Ignacio Escobar

Eta vira solitaria

que aquí llevo,
con mi jembra y con mi s'hijo

y mi perros,
no la cambio poc la vira

re lo pueblos...
No me farta ni tabaco

ni alimento;
re mi pacmas ej er vino

má que güeno,
y er guarapo re mi cañas

¡etupendo!...
Aquí nairén me aturruga³;

er Prefeto
y la tropa comisaria

viven lejo;
re moquitos y culebras

nara temo;
pa lo trígues ta mi troja

cuando rucmo...
Lo alimales tienen toros

su remero;
si no hay contra⁴ conocía

ej par er Gobiecno.
re ete moro, pue, no cambio

lo que tengo
poc las cosas que otro tienen

en los pueblos

SERENATA

A mi amigo, señor V. Manrique

Ricen que hay guerra
con lo cachacos,
ya mí me chocan
lo zambapalo...
Cuando lo goros

21

3. *Aturruga*: molesta.

4. *Contra*: antídoto.

sí fui sordao
pocque efendía
mi humirde rancho...
Si acguno quiere
trepacse en arto,
buque ejcalera
por otro lao...
Ya pasó er tiempo
re loj eclavos;
somo hoy tan libre
como lo brancos. ..
Yo poc mi pacte
cuando trabajo
como en mi casa,
re no, lo aguanto...
Mucho conojco,
probe bardaos
que han mucto e jambre
rejpué re guapos...

¿Quieren la guerra
con lo cachacos?
Yo no me muevo
re aquí e mi rancho...
Si acguno intenta
subí a lo arto,
buque ejcalera
poc otro lao!...

CANCIÓN DEL PEJCARÓ

Al señor Constancio Franco V.

Ahí viene la luna, ahí viene
ton su lumbre y clarirá;
ella viene y yo me voy
a pejcá...
Trite vira é la der probe;

cuando er rico goza en pá,
er probe en er monte sura
o en la má.
Er rico poco se efuecza
y nunca le farta ná.
Toro lo tiene onde mora
poc remá.
Er probe no ejcansa nunca
pa porese alimentá;
hoy carece re pejcao,
luego é sá.

No sé yo la causa re eto,
yo no sé sino aguantá
¡eta conrición tan dura
Y ejgracia...!
Ahí viene la luna, ahí viene
a racme su clarirá...
¡Su lú consuela la pena
re mi amá!

DIALOGO PICAREJCO

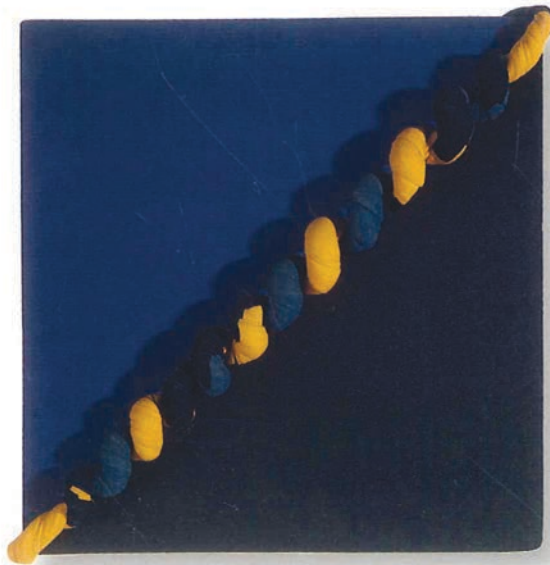
Al señor Adolfo Vargas

«—Arió niña. —Arió Señor.
—¿Cuta uté re una compañá?
—No llevo miero; le roi
la má repetira gracia...
—Reme una fló e la que lleva
con tanta gacveza y maña...
—Jamá roi lo que poseo,
pue quien su cosa epirfarra
rice un refrán muy sabío
que chifla en repué la iguana⁵.

23

5. *Chiflar la igüana*: frustrarse un propósito.

–Ese refrán é embutero;
la jembra que é re sí ingrata
se quera con er pecao
y con la manteca rancia.
–Mejó pa mí; naire asina
tendrá que vecme a la cara.
Tiene un precio má subío
la manteca e puecco rancia,
cuando é pura, que la freca
regüerta con la goddana...
–Será asina; ma yo insijto
en seguicla hata su casa;
no é naturá conrición
re una hecmosa er sé voctaria.
–Le arviecto que allá en mi rancho
tengo un perro poc compañía,
un perro que usa peinilla,
un perro re güena raza,
conque si guta e vení
rece lo que má le plajca;
en llogando le riré
si la manteca ta rancia...!»





EDUARDO HURTADO

OCURRE TODAVÍA

*...el amor es un árbol que da frutos
dorados sólo cuando duerme.*

EDUARDO LIZALDE

Árbol

que nace
de su propio sueño.
Frutos
que toman el sabor
de las cosas
que suceden: los días,
las fatigas,
lo que ocurre
y circula,
lo que asoma
y no llega.

El árbol se hincha,
escala,
hunde raíces,

dispone la espesura
de su sombra.

Ni el viento
que lo agita
consigue perturbarlo.

Que dure lo que es,
que no despierte.

El que te ve nacer
por las mañanas, al llamado
imperioso
del reloj
y entre bostezos;

el que distingue
la rara beatitud de tu rostro
desnudo
de cosméticos,
la excitante
humildad de tus pies
con curitas
y en sandalias;

el que colmado
de ternura
te ve orinar todas las noches
y te descubre estática, frágil
y absorta
como animal
en descampado;

devoto de tu piel
sin lociones ni adornos,
de tu olor comedido,

de tus mañas

más íntimas,
soy
el que ha soñado
en despertar
contigo
hasta el día del horno
y las cenizas.

Que nada cambie.
Ayúdame a seguir
en donde estoy
sin renunciar al viaje.
Huye de mí
conmigo. Andemos
a los rumbos
que te gustan:
al desierto con mar,
al filo de esas playas
donde van a olvidar
los memoriosos.

Adonde vas,
iremos;
a esos lugares
que persisten fieles
a lo que son
y al apetito nuestro
de poblarlos un día.

Que nada cambie,
ni las ganas
de errar
cuando nos gana
el tedio. Mientras,
enséñame a entrever
lo que persigues
quieta en la silla
donde te busco siempre.

El amor nunca está
donde se dijo.
Incierto,
itinerante,
pretende andar ahí
cuando lo llaman,
y aunque no llega
siempre aspira a volver
adonde cree que estuvo.

Con nosotros viajó
como un escurridizo
polizón.
Soñaba en persistir
junto a los cuerpos
que le dieron sustancia,
pero al menor descuido
tomaba tierra
en busca del amor
que él mismo fue
algún día.

Y sin embargo
siempre dejó su insignia
momentánea
en nuestros cuerpos
enlazados.

Entonces
qué perdimos,
si el susodicho
jamás se estuvo quieto.

No tuvimos amor:
fue amor el que nos tuvo
a fuerza de acudir, saltar,
irse de bruces, perderse,
hacer la luz,
mudar de nuevo.

No sé ni lo que digo
en estos versos
que principian en ti
y a ti regresan.

Hay un raro sigilo
en todo esto que nace
en la garganta,
se enreda
en la membrana finísima
del tímpano
—y cae sobre la hoja,
en forma de palabras
que quieren desmentir
a las palabras.

Limón
ya no es limón
 como en las plazas
sino el dejo agridulce
de tus pechos, el ápice
 fragante
 del pezón.

No es claro lo que escribo,
lo que me dictas hoy
mientras padezco
de anticipar tu sombra
y combatirla
con baladas anómalas.

Yo no he sabido nunca
contar lo que me pasa
al distinguir
las ondas delgadas
de tu voz, o al apretar
tus manos
y percibir sus huesos,
 tan livianos.

Estas
y tantas cosas
que a diario
se reponen
yo no las sé decir;
por eso espero
a que tu voz
y la lengua
cifrada de tus gestos
me asistan
cada vez. Y ellos
responden
con señales confusas,
abundantes de enigmas.
Con esto escribo.

Tú, hoguera
y ráfaga, umbral
y vocación
de estos poemas,
sabes muy bien
que ninguno entre todos
me devolvió tu amor.
No sirve la poesía
para eso
y en general
no sirve para nada.

Y sin embargo
cada una de estas líneas,
escritas con la sal
sobre la herida,
se empeña en registrar
la ruta imaginaria
hacia el preciso día
en que,
de acuerdo

con las leyes
del azar,
nos congregó la luz
por un instante.

Ese instante
cruzó las ciudades
del sueño, el caudal
de la sombra.
Y el tramo que vivimos
raudamente
pasó,
y pasaron los días
de tenernos,
hechos de tiempo
y combustión.

Ahora
para mí
no quedas tú.
Están la calle, la antigua
soledad,
el aguacero, el café
que bebimos,
el parque
que cruzamos.

Está mi yo sin ti,
y tú sin mí
te estás,
sola de mí,
sola
de ayer,
de los hallazgos nuestros.

Casi adivino:
ya no querrás
oír estos versos remisos.
Casi también te pido
entonces,
desde algún fondo

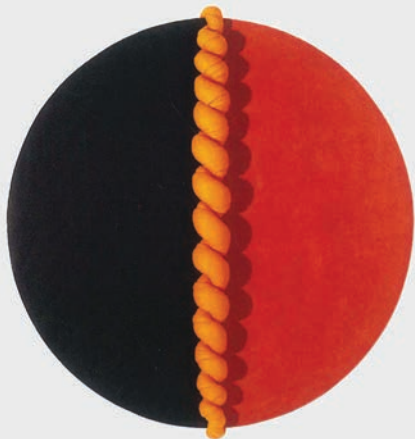
de silencio:
acoge
 de algún modo
las horas
que nos viven,
atiende,
traga el aire,
asiste a respirar
la misma historia
que ocurre
todavía.

Eduardo Hurtado (México, 1950) estudió Letras Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaboró en diversas editoriales de poesía, entre las que destacan La Máquina de Escribir, Ediciones Toledo y la colección Tristán Lecoq de Editorial Trilce. Fue jefe de producción de la revista Vuelta y editor en jefe de La Jornada Semanal, (suplemento de cultura del periódico La Jornada). De 1996 a 2000 diseñó y coordinó las actividades culturales de la Casa del Poeta Ramón López Velarde. De 2003 a 2006 fue tutor de poesía en el Programa Nacional de Jóvenes Creadores del FONCA.

*Es autor de los siguientes libros de poesía: **La gran trampa del tiempo** (1973), **Ludibrios y nostalgias** (1977), **Donde conversan los amigos** (1981), **Rastro del desmemoriado** (1986), **Ciudad sin puertas** (1991), **Puntos de mira** (1997). Todos ellos recogidos en **Sol de nadie** (UNAM, México, 2001). A este volumen le siguen **Las diez mil cosas** (Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer, 2005) y **Bagatelas** (2008). Ha escrito también el conjunto de ensayos **Este decir y no decir** (Aldus, 2004).*

*Es autor de varias compilaciones como **Otromundo** de Juan Gelman (FCE, 2008) y **Todo poema está empezando** de Eduardo Lizalde (Ediciones La Otra, 2010). Los poemas que aquí aparecen forman parte del libro inédito **Ocurre todavía**.*





NUDOS

A Michele

Hay nudos
Que no son nudos
Y nudos que solamente
Son nudos.

Hay nudos que son
Menos nudos
Y nudos que son
Más nudos.

Pero también
Hay nudos nudos
Nudos.

Nudos enormes
Y menudos nudos.

Nudos que casi
No son nudos
Y que son azules

Nudos de nada
y nudos de todo

Torbellino de nudos
Sin sentido

Nudos que amanecen
Y nudos que perecen
Como nebulosas

Nudos de carne
Y nudos de hueso

Nudos que sonríen
Y nudos que sollozan

Nudos que amanecen
Y nudos que anohecen

Nudos de luces
Y nudos de tinieblas

Nudos amorosos
Y nudos marineros

Nudos que son nubes
Que son agua
Que son mares

Nudos que son árboles
Y árboles que son nudos

Nudos de corbatas
Y nudos de zapatos

Nudos amarillos
Que parecen anillos
Llenos de colmillos

Nudos que no existen
Pero que resisten
Y resisten

Nudos que son sombras
De infinitos nudos
Celestes

Nudos
Que son nudos
Que son nudos
Que son
Nudos

Divinos nudos nacidos
Entre dos manos
Unidas

Indecibles nudos
De palabras
Que son nudos y de nudos
Que son palabras

Nudos que nadan
En misteriosos océanos
De nada

Millares y millares
De nudos
Que no son nudos
Pero que brillan brillan
Brillan

Nudos de nudos canoros
Como canarios
Enamorados

Nudos como estrellas
estrellas como nudos

Nudos de materia
Nudos de energía

Nudos de cabellos
De doncellas que se visten
Siempre de amarillo

Nudos animales
Nudos vegetales
Nudos minerales

Nudos enamorados
Nudos marineros

Nudos de carne
Y nudos de hueso

Nudos que son desnudos
Y desnudos que son nudos

Nudos que no existen
Pero que resisten
Y resisten

Nudos que son sombras
De infinitos nudos
Celestes

Nudos que comienzan
Y nudos que se acaban

Nudos eternos
Y nudos pasajeros

Nudos
Que no son nudos
Y nudos que sólo son
Nudos

Nudos que no son nudos
Sino estornudos

Nudos de todo
Y nudos de nada

Nudos que se encienden
Y nudos que se apagan

Nauseabundos nudos
Que no son
Ni siquiera nudos

Nudos de luces
Y nudos de tinieblas

Nudos amorosos
Y nudos marineros

Nudos que son nubes
Que son agua
Que son mares
Que son nubes

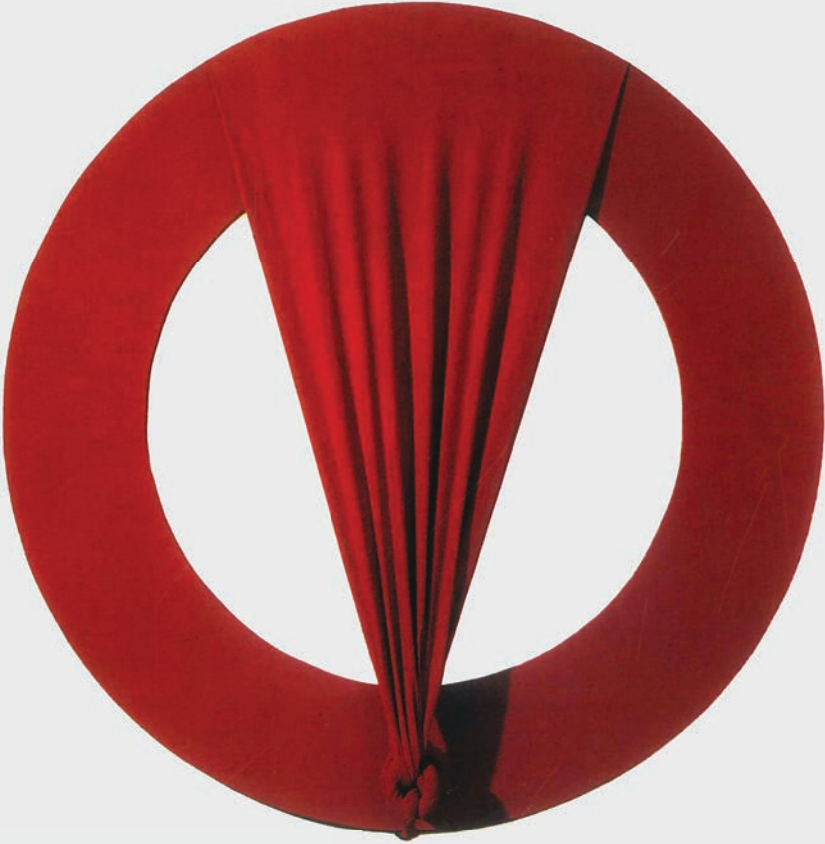
Nudos que no son nudos
Sino desnudos

Nudos de señoras
Llenas de brillantes
De terciopelo
Y de nada

Nudos que sonrín
Y nudos que sollozan

Nudos que no dicen nada
Y nudos que todo lo dicen

Jorge Eliason







SERGÉI ESENIN

TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO DE JORGE BUSTAMANTE

De origen campesino, se llamó a sí mismo en un poema «el último poeta del campo». Vivió hasta los 16 años en su aldea de Konstantinovo, región de Riazan, donde leyó a Pushkin, Lérmontov, Nekrásov y le gustaba escuchar a su madre canciones populares. Llegó a Moscú en 1912, en donde trabajó como corrector en una tipografía: «se la pasaba leyendo en el tiempo libre, gastaba generosamente en libros y revistas, sin pensar siquiera si le alcanzaba el dinero para vivir»—recuerda su primera esposa, con quien se conoció en esa tipografía. Publicó su primer poema «El abedul», en la revista *La Peña*, en 1914. Cinco años después ya había publicado cinco libros y se había convertido en un poeta reconocido en toda Rusia. Cuando Blok lo leyó por primera vez en 1915, escribió en su diario: «sus poemas son frescos, límpidos, sonoros, de gran riqueza verbal». precoz, dueño de una energía vital y poética extraordinaria, la fuerza de su poesía radicaba en cierta aparente sencillez y en una sinceridad sometida a toda prueba. La poesía de Esenin entusiasmaba a los jóvenes, los conmovía, aunque no pudieran decir por qué. Ochenta años después su obra sigue teniendo el mismo efecto. Su poesía surge precisamente ahí en donde nadie puede explicarla. Esenin podía hablar de rosas que susurran como robles y lo podía decir con una naturalidad pasmosa que nadie podía explicar: así se da la poesía. Y cuando la gente en Rusia recuerda a Esenin, siempre lo piensa como un poeta... Evtushenko ha dicho que su poesía no parece haber sido escrita con una pluma, sino con la propia naturaleza rusa. Esenin es, tal vez, el más ruso de los poetas rusos.

A los 23 años se convirtió en la principal figura del grupo de los *imaginistas*, que después de la revolución dieron a conocer un manifiesto en donde exaltaban la imagen poética como el objetivo esencial del arte, objetivo que creían se alcanzaría a través de la experimentación verbal y la acrobacia de la metáfora. Pero, paradójicamente, no había nada más ajeno a estos principios del imaginismo, que la propia poesía de Esenin, que conservó hasta el final, incluso en sus momentos de mayor desgarramiento y amargura, la naturalidad, la frescura, la limpidez, la sonoridad y la transparencia, características de las que habló Blok cuando leyó sus primeros poemas. Nunca escribió acerca de cómo se hacen los versos, pero se dedicó a hacerlos con maestría y rigor. Es un mito eso de que era un inspirado. Trabajaba duro, tachaba, corregía, rompía los textos que no consideraba buenos. Como todo poeta auténtico tenía sus ideas propias, su mundo construido sobre su propio e irrenunciable arbitrio. Y por esta razón repelía a otros y era repelido. Con Maiakovski solían injuriarse en público. «Aprendiz juerguista y sonoro» dijo de él una vez Maiakovski. Esenin, citando los versos de propaganda de Maiakovski en los que figuran los campesinos Tit y Vlas, le comentó una vez a Ehrenburg: «Tit y Vlas... ¿Qué entiende él de esto? Y aunque comprendiera ¿hay poesía en ello?... Maiakovski es poeta para algo, mientras yo soy poeta por algo».

En sus últimos años escribió sus poemas más descarnados, donde reina la duda, el desencanto, una cierta hilaridad hacia las cosas que se piensan verdaderas. La vida misma de Esenin se sumió cada vez más en la bebida y el escándalo, parecía conciliarse cada vez menos con su tiempo, dudaba de sus amigos, se despedía permanentemente del mundo y de las cosas, creía premonitoriamente que iba a morir pronto. En *Moscú de taberna* y *Confesión de un granuja* celebró ampliamente la ebriedad, la golfería, la disipación mística, la muerte próxima, el instante magnífico e irrepetible que es la vida, la desobediencia a la norma y a los sistemas concretos, la virtud irrefutable del canto, aquello que conduce a acariciar con fuerza el alma ajena. Entonces el poeta, casi asumiéndose como un pillo, confiesa: «No todo el mundo sabe cantar, no a todo el mundo le es posible caer como una manzana a los pies de otro. Tal es la mayor confesión que un granuja hace». Esenin se metió en líos, no tanto por su actitud política, sino por su inferencia psicológica, por la hilaridad y el encanto que desataban sus poemas.

La vida del poeta se apagó trágicamente la noche del 27 al 28 de diciembre de 1925, cuando apenas contaba con 30 años de edad. Durante muchas décadas predominó en Rusia la idea de que Esenin se había quitado la vida, dejando un último poema de despedida, escrito con la sangre de las venas que se había cortado previamente. Recientemente, sin embargo, se han publicado numerosos materiales e investigaciones que afirman que no se quitó la vida, sino que fue asesinado. Se ha expresado incluso la hipótesis de que fue un asesinato político. Pero sea como

fuere, el lector de hoy, ochenta años después, se asoma a su obra sorprendiéndose de hasta qué grado su dolor, su temor y su recelo, estaban justificados. Y no podrá menos que celebrar al poeta que alguna vez escribió: «Cuántas cosas reflexioné en silencio, / cuántas cosas compuse sobre mí. / Y sobre esta tierra lúgubre / soy feliz porque respiré y viví».



SERGÉI ESEININ

CARTA A UNA MUJER

Usted recuerda,
usted, claro, todo recuerda,
cómo estaba
yo recostado en la pared,
y usted caminaba nerviosa por el cuarto
y en tono brusco
algo me echaba en cara.

Usted decía
que debíamos separarnos
porque le atormentaba
mi vida perdida,
que quería dedicarse a sus cosas,
que mi suerte
era rodar y rodar.

¡Cariño!
Usted no me amaba.
No sabía que en medio del gentío
era yo como un caballo espumante
que pica un intrépido jinete.

No sabía
que en medio de la humareda
y la tormenta de la existencia
yo sufría, sin entender,
lo que el destino nos traería.

Ojo con ojo
no se ve el rostro.
Lo grande se ve a distancia,
cuando bulle la marea
la nave se encuentra en peligro.

¡La tierra es la nave!
Pero alguien de pronto
la condujo imponente
hacia una nueva vida portentosa

entre borrascas y tormentas.

¿Quién de nosotros no cayó en la cubierta?
¿Quién no vomitó y no blasfemó?
Son pocos los de alma grande
que se mantuvieron tras el vendaval.

Entonces yo,
bajo un ruido bestial,
sabiendo lo que me esperaba,
bajé a la bodega de la nave
para no ver el vómito humano.

La bodega era
una taberna rusa.
Y yo me dediqué a beber
para no padecer por nadie
y me perdí
en la embriaguez.

¡Querida!
La hice sufrir,
en sus ojos cansados
sólo había tristeza:
porque yo de forma ostentosa
me entregaba sin fin al escándalo.

Pero usted no sabía
que en medio de la humareda
y la tormenta de la existencia
yo sufría, sin entender,
lo que el destino nos traería.

Pasaron los años.
Tengo otra edad.
Siento y pienso de forma distinta.
Ahora brindo con vino festivo
por la gloria del gran timonel.

Me asaltan hoy
finos sentimientos.

He recordado su triste cansancio.
Y ahora
me apresuro a contarle
quién era yo
¡Y en qué me he convertido!

Querida,
me da gusto decirle
que no rodé por el abismo,
que vivo en el país soviético
cual ferviente compañero de viaje.

Ya no soy
el que era antes.
No la haría sufrir
como lo hice entonces.
Por el sueño de libertad
y el trabajo luminoso
podría llegar hasta La Mancha.

Perdóneme.
Sé que ya no es la misma.
Usted vive
con un esposo sensato, serio;
no necesita de nuestras inquietudes
y yo mismo
para nada le hago falta.

Viva siempre
bajo la guía de su estrella
en el follaje limpio de su casa.
La saluda
quien siempre la recuerda,
su amigo

Sergéi Esenin

Soy el último poeta del campo,
el puente es sobrio en canciones.
El incienso entre las hojas de abedul
en el adiós impregna el aire.

Se apaga la vela de llama áurea
entre una montaña de cera,
el reloj impasible de la luna
anunciará mi última hora.

Por el sendero del campo azul
pasea un visitante de hierro.
Su puño negro recoge
el grano que el alba ha traído.

Manos ajenas, moribundas,
¡que no viven sin mis cantos!
Sólo las espigas y el corcel
han de extrañar a las manos.

El viento borrará los suspiros
celebrando un baile triste.
Pronto el reloj impasible de la luna
anunciará mi última hora.

1920

Ahora nos vamos poco a poco
a un mundo de ventura y sosiego.
Tal vez deba preparar mi equipaje
para tener un aire pasajero.

¡Amados bosques de abedules!
¡Oh tierras y planicies de arena!
Ante tanta maravilla que huye
no puedo ocultar mi tristeza.

Demasiado amé yo en este mundo
con un amor que vuelve carne al alma.
Paz al álamo que abre sus ramas
y se extasía en el agua rosada.

Cuántas cosas reflexioné en silencio,
cuántas canciones compuse sobre mí.
y sobre esta tierra lúgubre
soy feliz porque respiré y viví.

Soy feliz porque besé a las mujeres,
me acosté en la hierba, acaricié las flores,
y a los animales, hermanos chicos,
nunca en la cabeza les pegué.

Sé que allá no florecerán estos bosques,
ni oiré cantar al centeno.
Ante tanta maravilla que huye
me asalta un temblor duradero.

En ese mundo no hallaré estos trigales
que maduran entre la niebla.
Por eso quiero tanto a la gente
que vive conmigo en la tierra.

1924

EL PERRO DE KASHALOV

Dame tu pata, Jim, tráeme suerte,
no vi una pata así en toda mi vida.
Ladremos juntos bajo la luna
en este día tranquilo y silencioso.
Dame tu pata, Jim, tráeme suerte.

Por favor, querido, no te lames.
Entendamos juntos una cosa.

Tú no sabes lo que es la vida,
y que vivirla vale la pena.

Tu dueño es célebre y amable,
muchas personas en su casa lo visitan,
y todos, sonriendo, intentan
manosear tu piel de terciopelo

Eres de una belleza perruna:
confiable, amable y amistoso.
Y sin hacer preguntas a nadie
besas como un borracho amigo a todos.

Querido Jim, entre esas visitas
hubo muchos así, y de otras maneras.
¿Pero aquella, la más triste y callada,
acaso no ha venido a visitarte?

Ella vendrá, te prometo que vendrá.
Si no estuviese yo cuando la veas,
lámele por mí su mano tierna
por todo lo que fui y no culpable.

1925

Ni me compadeces ni me amas.
¿Acaso no soy un chico hermoso?
Al tocar mis hombros con tus manos
sin mirarme al rostro, ardes de pasión.

Jovencita, de finos sentimientos,
no soy ni tierno ni grosero,
¿dime a cuántos has dado tus caricias?
¿Cuántas manos recuerdas? ¿Cuántos labios?

Sé que ellos pasaron como sombras.
Sin tocar siquiera tus pasiones,

en muchos te sentaste en sus rodillas
y ahora te sientas en las mías.

No importa que al entrecerrar tus ojos
en otro hombre estés pensando,
bien sabes que te quiero poco,
mientras me hundo en la lejanía.

No llames a este ardor destino,
sólo es frívola unión de arrebato,
si por azar me encontré contigo,
sereno sonreiré al separarnos.

Luego seguirás por tu camino
y aniquilarás los días tristes,
los días sin besos no los toques
y aquellos sin fuego no los llames.

Y cuando con otro por la calle
vayas conversando del amor,
quizás salga yo de paseo
y otra vez nos encontremos los dos.

Recostada en el hombro de tu amante
e inclinando un poco la cabeza
me dirás con voz baja: «¡Buenas tardes!»
Y yo responderé: «Buenas tardes, Miss».

Pero ya nada inquietará mi alma,
y ya nada la estremecerá,
quien amó, ese ya no ama.
Quien ardió, ya nadie lo encenderá.

1925

Las flores me dicen adiós,
inclinándose hacia el suelo,
y aseguran que ya no veré
su rostro ni el suelo paterno.

¡Querida mía, qué podemos hacer!
Te vi a ti y he visto la tierra,
y este temblor sepulcral
lo asumo cual fresca caricia.

Siempre concebí la vida
como algo que pasa y sonrío,
y a cada instante me digo
que todo en el mundo se repite.

Pero qué importa, otro vendrá
a quien no abrume la tristeza,
y a la amada que se quede
compondrá una canción más bella.

Y oyéndola en silencio,
la amada con otro amante,
quizás se acuerde de mí
como de una flor incomparable.

27 de octubre de 1925

Eres igual de sencilla a todas,
como tantas otras miles en Rusia.
Sabes de días vacíos
y del frío azul del otoño.

Náufrago en lo ridículo,
sólo concibo ideas tontas.
Tu faz grave y sagrada
la dejé en un altar de Riazan.

Escupí sobre esa imagen,
era yo patán y escandaloso,
y aún así surgieron las palabras
de tiernas y dulces canciones.

No quiero alcanzar lo más alto,
ya que mucho se le exige al cuerpo,
tu nombre así no más resuena
como el suave frío de agosto.

No soy pobre, ni chico, ni triste
y sé entender en la adversidad.
Desde niño me ha gustado escuchar
a todos los animales.

Por eso no me reservé
para ti, para nadie, para ella.
El corazón loco del poeta
es garantía de una gris alegría.

Ahora me entristezco
por tus ojos oblicuos en la hierba...
Eres igual de sencilla a todas
como tantas otras miles en Rusia.

1923

No importa que ames a otro,
algo me queda todavía:
el humo claro de tu pelo
y el cansancio de tus ojos.

¡Oh, edad otoñal! Eres mejor
que la juventud y el verano,
porque deleitas doblemente
la imaginación del poeta.

Mi corazón nunca miente,
y sin asomo de arrogancia,
puedo afirmar sin recelo
que de la pillería me despido.

Es hora de despedirse
de la audacia truhán e indócil.
El corazón se ha embriagado
con otros vinos de cordura.

Septiembre tocó a mi ventana
con una rama de sauce,
me pidió que me prepare a esperar
su llegada indiferente.

Con la gente me reconcilio
sin sufrir y de buena gana,
Rusia me parece otra,
otras sus criptas y barracas.

Inerme miro alrededor
y veo allá, aquí, dondequiera,
que sólo tú, hermana, amiga,
podrías ser compañera del poeta.

Que únicamente a ti podría,
realizando un enorme esfuerzo,
contarte de cosas oscuras
y de la golfería que se aleja.

1923

Ven y siéntate a mi lado.
Mirémonos a los ojos.
Quisiera escuchar la ventisca
bajo tu amable mirada.

Llegaste cual oro otoñal,
con tu mechón blanquecino.
Emergiste para salvar
a este haragán intranquilo.

Dejé mi tierra hace tiempo,
donde florecen los bosques.
En la amarga gloria urbana
quisiera vivir perdido.

Y que el corazón profundo
recuerde el jardín de estío,
donde entre crujidos de ranas
me fui volviendo poeta.

Allá también es otoño...
Los tilos y arces golpean
con sus ramas las ventanas
buscando a los que se fueron.

Ellos hace tiempo murieron.
La luna en el cementerio
marca con luz en las cruces
que pronto los visitaremos,

que tras vencer la zozobra,
llegaremos a otros campos.
Pues los caminos sinuosos
dan alegría a los vivos.

Querida, ven a mi lado,
mirémonos a los ojos.
Quisiera escuchar la ventisca
bajo tu amable mirada.

Amirarte me siento triste.
¡Tanto dolor y tanta pena!
Cobre de sauce y nada más
es lo que nos dejó septiembre.

Otros labios se llevaron
todo el calor de tu cuerpo.
Como si la llovizna helara
el ligero flujo del alma.

Yo no le temo, qué puedo hacer,
otra alegría me embarga.
Ya no ha quedado nada,
sólo rocío y ceniza.

Yo no pude reservarme
para una vida grata, tranquila.
Caminé pocos caminos
y cometí muchas faltas.

Así fue y será la vida
un constante desconcierto.
Ramas roídas de abedul
en el jardín se desparraman.

Así nos marchitaremos
cual hojas de ese jardín...
Si el invierno no da flores
es mejor no entristecernos.

1923

¿Quién soy? ¿Qué soy? Solamente un soñador
que ha perdido los ojos en la bruma,
a propósito he vivido esta vida
al unísono con otros en la tierra.

Contigo me beso por costumbre,
porque a muchas otras he besado,
y como si encendiera un cerillo
digo palabras de amor.

«Querida», «amada», «para siempre»,
en el alma todo queda igual,
si destruyes la pasión en la persona
la verdad ya nunca encontrarás.

Es por eso que mi alma tiernamente
no exige, ni desea el fuego,
arboleda mía caminante
fuiste creada para mí y muchos más.

He sufrido un odioso cautiverio
por buscarte siempre, amada mía.
Si ahora ya no siento celos,
tampoco por ti he de maldecir.

¿Quién soy? ¿Qué soy? Solamente un soñador
que ha perdido los ojos en la bruma.
Y a propósito yo se que te amo
al unísono con otros en la tierra.

1925

Llanura de nieve, luna blanca,
un manto cobija nuestra tierra.
Los abedules lloran en el bosque.
¿Quién se extravió aquí? ¿Acaso no fui yo?

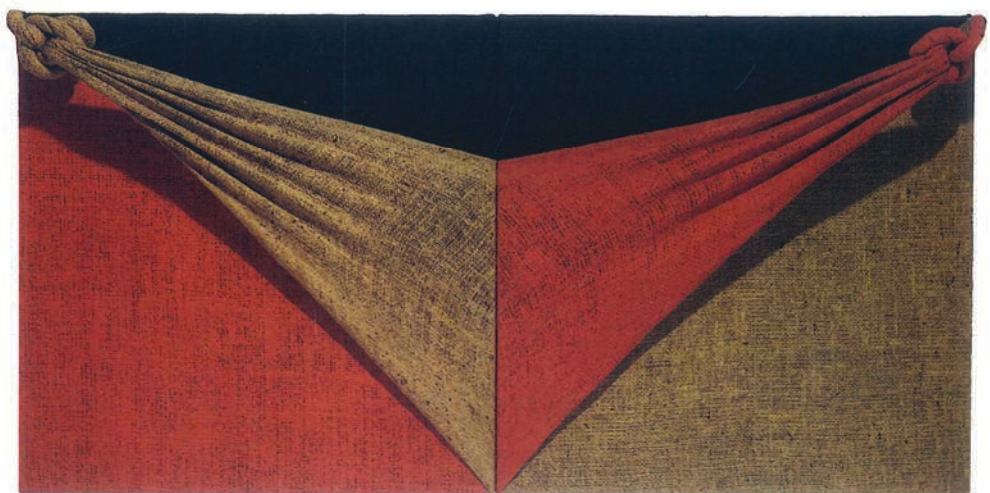
1925

Hasta pronto, amigo mío, hasta pronto.
Querido, te llevo en mi pecho.
Este predestinado abandono
promete después un nuevo encuentro.

Hasta pronto, amigo mío, sin gestos ni palabras,
valiente, no entristezcas,
en esta vida morir no es nuevo
y vivir tampoco nuevo es.

Diciembre de 1925







RAFAEL COURTOISIE

CAUSAS Y EFECTOS

1

Una condición absoluta
habita la materia
de la voz

la mirada escucha
el color canta.

2

Llueve
no en el espacio
sino en la lengua del viento.

Un pensamiento corporal
llena el silencio, lo colma.

Agua de las palabras
desnudas en la boca.

El sonido y la furia:
furia dulce
sonido rojo.

3

Cautela para penetrar la noche
y suavidad para dejarla
tibia.

4

No escucho: bebo
como si fuera agua
lo que dices.

Besa mi sed.

5

La respuesta inventa la pregunta.

El sol la noche.

Caricia es la respuesta
a la pregunta de la piel.

6

El animal de la serenidad
da un zarpazo, un relámpago
ocre en el pensamiento.

Se apaga la noche
recuerda el cuerpo.

7

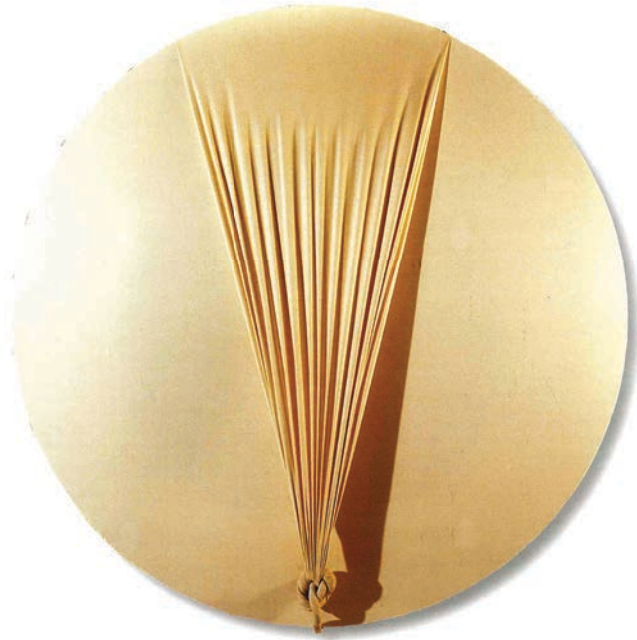
Las piedras son voces
fósiles de una lengua muerta
altas palabras sin carne
gritos de hueso.

8

El sentido del musgo
contradice el sentido del sol.

Rafael Courtoisie (Montevideo, 1958), profesor de literatura iberoamericana y de guión cinematográfico, ha publicado, entre otros, los libros de poesía: **Textura** (Premio Plural, 1991), **Estado sólido** (Premio Fundación Loewe, 1995), **Música para sordos** (Premio Jaime Sabines, 2002), **Todo es poco** (2004), **Poesía y caracol** (Biblioteca Sibila-Fundación BBVA, Sevilla, 2008) y **Mirar de ciego** (México, 2009). **Palabras de la noche** (Monte Ávila, Caracas, 2006) reúne una extensa antología de su obra poética.

Algunos de sus libros de narrativa son: **Vida de perro** (1997), **Tajos** (2000), **Caras extrañas** (2001), **Santo remedio** (2006) y **Goma de mascar** (2008).





ROSSELLA DI PAOLO

DOS CUERVOS

*Desdichada como soy, no sé alzar
mi corazón hasta mi boca.*

SHAKESPEARE, El rey Lear
acto I, escena 1

Mi boca retiene al grito
por las plumas,
corazón negro sin historias
que contar.
El otro, el que golpea la carcasa
quiere también el aire.
Mi boca soltará al cuervo
ahora o tarde.
Mi pecho no
mi pecho cueva avara
ciega y vocerío.

NIDO

Qué muere cuando muere
hace años mi corazón
espera a mi cuerpo
bajo la tierra
mi corazón ahuecado
bajo la tierra
cuál el miedo
cuál debería ser el miedo
como un huevo
mi cuerpo caerá
tan suave
en mi corazón.

LA MUJER DEL MURO

Cerrado a piedra y lodo
a cal y canto en cruz
y escuadra resguardado
cómo he de encontrarte nunca
por no verte mis ojos no los tengo en la cara
mis pechos tampoco afuera de tus manos
y sin tus manos ninguna mía alcanza algo
menos las piernas por más desvelos
que ya la tierra sola me camina encima
la inmensa tierra herida
abierta por tu falta.

VIGÍA

¡Allá va la buena pieza!
¡Allá!

¡Esquina de mala muerte
con peor!
Por estos ojos
me llevo yo el doblón de oro
a la tumba.
Hablen de mí todos
escriban sobre mí –los que puedan
en Nantucket:
«Fue una luz violenta
un ramalazo fue
un golpe de alba
fue la gran ballena blanca
y al oscuro fondo
se fueron sus ojos
sus bravos ojos
sin soltarla».

ORACIÓN A LA BALLENA

Blanca santa
madre dolorosa
alma atravesada
por mil lanzas de hierro
cuando asciendas al cielo
como una montaña
llévanos empapados en tu estela
a los pobres de Nantucket
pecadores del Pequod
no nos dejes en la superficie
navegando nunca más
en la lengua abrasante de Ahab
en sus ojos hervidos
en su desvelado resquemado muñón
contra cubierta
muérenos ya descánsanos
madre dolorosa
en la seguras altas nieves de tu seno.

MEDITACIONES

¿Por qué no persigue arcones con monedas
como todos los cojos mancos tuertos que salen debajo
de las olas mendigando?
¿por qué ballena por qué ballena su cabeza de odio contra mí?
¿por una pierna?
¿una encantada pierna que vería danzar
si mirase bien por mi piel de vidrio?
y no busca en mí como otros el breve aceite
que se acaba en lámparas para ojos
que se acaban
tampoco lo demora el abismo entre ballena
y cachalote
dos montañas de lo mismo para él
ya podría ser nube
ya podría ser amor
tanta furia
el mismo sinsentido la misma devoción
preservada en fuego inmaculada rectilínea
un himno todo un clamor su sombra tras mi sombra
un beso de hierro su arpón ¿un ancla?
y la cuerda el bramante el cabo que ata o cose su corazón
al mío como novio a novia
mi color vacío lo perturba
el color de Dios
que soy
que debo ser
para justificar sus días
océano tras océano
hasta el último
que guardaré en mi seno
porque así hace un dios
antes de sumergirse en el vacío
con su triste criatura
un dios nada
como yo
por aquí
nada por allá
tampoco.

UNA ESPOSA EN EL PUERTO

En el balcón estará revolviéndose el mar
como un animal limpio en el cordel
batiendo sus mandíbulas
a jalones lo entraré en el cuarto
con estas manos
alisaré sus grandes olas sobre las tablas del piso
entre barreras de coral mis pies como entre torres
y plazas de rodillas por tumbos y bajíos
hasta dar con tu cuerpo resplandeciente
digo:
no caerán los párpados para ese sueño
ya podrá venir el desaliento
su nube su corona de piedra para mi cabeza
lo esperaré con ojos abiertos
halando hasta la última punta del mar
alisando todos los pliegues del mar
si es preciso para hallarte
mi Ahab mi amado.

Rossella Di Paolo (Lima, 1960) estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se dedica a la docencia universitaria y es escritora invitada en el Programa de Escuela Creativa del Centro Cultural de la Universidad Católica. Colabora eventualmente en medios escritos como El Dominical del diario El Comercio, revista Hueso Húmero, Libros & Artes de la Biblioteca Nacional, y ha participado en diversas publicaciones y exhibiciones multidisciplinares de poesía, pintura y fotografía.

*Ha publicado cuatro libros de poemas: **Prueba de galera** (Lima, Antares, 1985), **Continuidad de los cuadros** (Lima, Antares, 1988), **Piel alzada** (Lima, Colmillo Blanco, 1993) y **Tablillas de San Lázaro** (Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001). Los poemas que presentamos forman parte de un libro en preparación.*

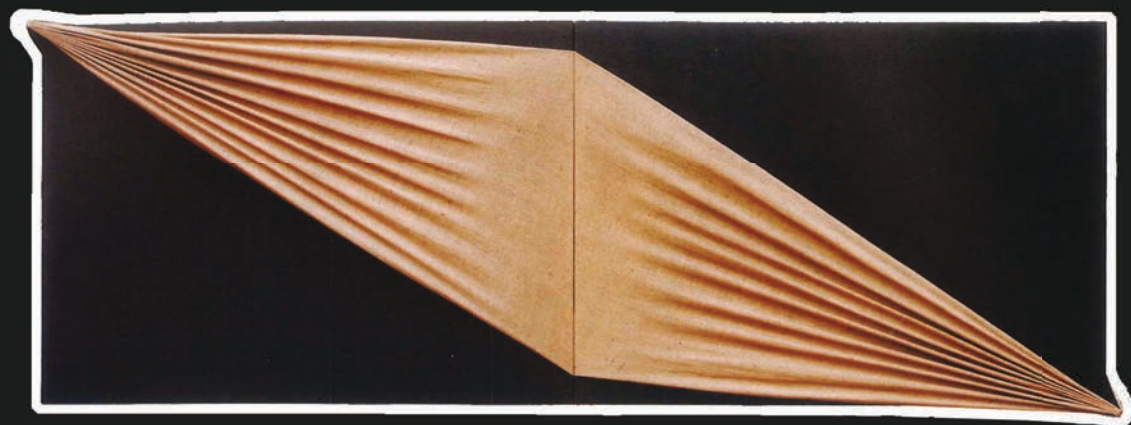


Fig. 41

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Portada

Códice sobre el vuelo de las aves y sobre los anudamientos de Leonardo (1993). Tela estampada. Diámetro, 30 cm.

Pág. 2

Quípus 20 B. Códice sobre el vuelo de las aves y los anudamientos de Leonardo (1994). Diámetro, 70 cm.

Pág. 4

Quípus 64 B (1992). Tejido sobre madera. 180x180x16 cm.

Pág. 10

Alfabeto (1973). Tejidos y madera. 100x100x30 cm.

Pág. 24

Amazonía (1991). 40x40x6 cm

Pág. 33

Proliferación (1993). Tejidos y silla. 105x65x80 cm.

Pág. 34

El dorado (1991). Tejido sobre tela. Diámetro, 180 cm.

Amazonía (1994). Diámetro, 50 cm.

Amazonía (1993). Diámetro, 60 cm.

Pág. 43

Círculo solar (1994). Acrílico y tela de yute en bastidor. Diámetro, 150 cm.

Pág. 44

Nudo estelar (2004). Tela coloreada. 25x20x25 cm.

Pág. 61

Nudo (2001). Terciopelo y esfera de cristal. 50x90x50 cm.

Pág. 62

Quípus 50 CR (1993). Díptico, 100x50x2 cm.

Pág. 66

Disco Lunar (1993). Tela de algodón sobre madera. Diámetro, 180 cm.

Disco Terrestre (1993). Tela de yute sobre madera. Diámetro, 180 cm.

Pág. 72

Tensión (1992). Tejido de yute. Díptico, 360x130 cm.

Contraportada

Códice sobre el vuelo de las aves y sobre los anudamientos de Leonardo (1996). 81x81x8 cm. Detalle.



Jorge Eduardo Eielson (Lima, 1924-Milán, 2006) es uno de los poetas más destacados de la llamada Generación poética del 50 en el Perú. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1945. Vivió la mayor parte del tiempo en Europa y se asentó en Milán.

Creador precoz, su trayectoria estuvo signada siempre por una versatilidad artística que lo llevó a perfilar una obra literaria polifacética que supo transitar no sólo por la lírica, sino también por la narrativa, el drama y el ensayo. Buscador inquieto, alternó la escritura con otros modos de expresión a través de las artes visuales o la música.

Su obra plástica, de amplio reconocimiento internacional, influida por las formas y los mitos precolombinos, ha sido expuesta en prestigiosos certámenes y bienales, figurando en importantes museos del mundo como el MOMA de Nueva York y la colección Nelson Rockefeller.

Arte Poética (edición de Luis Rebaza Soralez. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2004) recoge casi toda su creación estética, tanto la literaria como la pictórica. En España se han publicado hasta la fecha los siguientes volúmenes del autor: **Sin título** (Pre-textos, Valencia, 2000), **Nudos** (Fundación César Manrique, Lanzarote, 2002), **Vivir es una obra maestra** (antología, Ave del Paraíso, Madrid, 2003), **Jorge Eduardo Eielson. El deleite inmóvil** (una muestra de su poesía visual coordinada por Martha L. Canfield y acompañada de diversos textos críticos. Sevilla, Casa de los Poetas, 2005) y **Poeta en Roma** (introducción y entrevista de Martha L. Canfield. Visor, Madrid, 2009).

Palimpsesto conmemora a Jorge Eduardo Eielson en el quinto aniversario de su muerte y le agradece a Martha L. Canfield, presidenta del Centro Studi Jorge Eielson, que incondicionalmente haya puesto a nuestra disposición el archivo del poeta, custodiado por ella con tanto amor.

PALIMPSESTO 26

Revista de Creación
2011

Dirección:

Francisco José Cruz

Secretaria de Dirección:

Rosario Acal

Diseño:

Carmen Herrera Romero

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura

Redacción:

San Juan Grande, 26 - Teléfono 95 419 04 18
41410 - CARMONA (Sevilla)
E-mail: francacruz@terra.es
revistapalimpsesto@hotmail.com

Administración:

Biblioteca Municipal "José María Requena"
c/. Domínguez de la Haza, s/n.
Tfno. y fax 95 419 14 58 - E-mail: biblioteca@carmona.org
41410 - CARMONA (Sevilla)

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

INGRASEVI, S.L.- Políg. Ind. El Pilero, calle Esparteros, 2
Teléfono 95 419 06 89 - Fax 95 419 07 01 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

I.S.S.N.: 1885 - 9429

Depósito Legal:

SE - 820 - 1990

Carmona 2011



Excmo. Ayuntamiento de Carmona

ISSN 1885-9429



9 771885 942006